

La última trinchera

El mes de mayo nos ha dejado dos momentos de gran trascendencia en Oriente Medio: el traslado de la embajada norteamericana a Jerusalén y, paralelamente, la brutal masacre con la que Israel respondió a las masivas manifestaciones en que una mayoría no violenta de gazatíes reivindicaban el derecho al retorno, pero de manera más acuciante, el fin del bloqueo israelí de la Franja, que ha llevado a dos millones de personas al borde de la catástrofe humanitaria.

Dos eventos sólo posibles desde la impunidad con la que el gobierno ultraderechista de Netanyahu, de la mano de la administración Trump, opera dentro y fuera de sus fronteras, que encuentran a la sociedad palestina fracturada y con escasa capacidad de respuesta, agotada tras más de 50 años de ocupación. Si en Gaza se ha fraguado un movimiento de masas independiente en su origen y políticamente consciente, a pesar de que Hamas se haya esforzado por controlarlo, es fundamentalmente un movimiento surgido de la desesperación. Argumentar que quienes se adentran en la zona de tiro israelí lo hacen obligados por Hamas es negarles no solo su derecho a la libertad de movimiento y a una vida digna, sino también su profunda frustración y desesperación, y el derecho a expresarlo.

Sin duda, la violencia de la ocupación tiene la capacidad de doblegar voluntades, pero es que también la sociedad de consumo, que no entiende de líneas de armisticio ni fronteras, ha enraizado en Palestina, de la mano de una precaria clase media y unas élites políticas y económicas que en Cisjordania juegan al sálvese quien pueda. El neoliberalismo combinado con el autoritarismo político y la corrupción han terminado por consolidar lo que puede describirse como el "capitalismo de amigos" de la ANP, que ha redibujado las prioridades de la sociedad palestina.

Un aspecto crucial del cambio de modelo social ha sido el auge de los préstamos privados, que ha fomentado una cultura de consumo y empujado a muchas personas a un fuerte endeudamiento. Este estado de endeudamiento personal promueve un sentido de individualismo, empujando sistémicamente a la gente a abandonar asuntos nacionales cruciales y fomentando la apatía política.

En medio de esta dinámica, los partidos de izquierda palestinos, que históricamente alentaron innumerables formas de lucha social como parte de la lucha de liberación nacional, han dis-



minuido de manera crítica, reducidos a gerontocracias apenas capaces de ocupar los asientos indispensables en sus comités centrales.

A pesar de todo lo anterior, en febrero de 2016, los maestros y maestras llevaron a cabo protestas y huelgas sin precedentes en Palestina, exigiendo dignidad y una mejora de sus condiciones socioeconómicas, sin el respaldo de la confederación sindical oficialista y enfrentándose a la represión de la Autoridad Palestina. Estos eventos desbordaron las estructuras de partidos y sindicatos y la movilización espontánea a través de las redes sociales pareció superar por momentos el estado de fragmentación de la sociedad, produciendo éxitos relativos. Si bien sus resultados terminaron por diluirse, la capacidad movilizadora de este colectivo apunta a la posibilidad de emergencia, en Cisjordania igual que en Gaza, de movimientos sociales libres del marcaje de las viejas estructuras políticas.

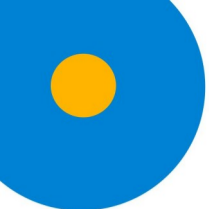
La izquierda sociopolítica palestina necesita reinventarse como una fuerza emancipadora y resiliente capaz de insuflar fuerza a la agenda del cambio social y de conectar con la gente joven

Sin embargo, en un entorno tan apremiante en donde las injusticias sociales y las desigualdades económicas se institucionalizan, la lucha social

necesita apoyarse en formas organizadas. La izquierda sociopolítica palestina necesita embarcarse en una profunda reorientación ideológica y reinventarse como una fuerza emancipadora y resiliente que contribuya a la liberación política y la autodeterminación, capaz de insuflar fuerza a la agenda del cambio social y de conectar con la gente joven. En Palestina, la liberación nacional tiene que venir acompañada de una revolución interna de hijos frente a sus padres, mujeres frente a hombres, clases empobrecidas frente a élites enriquecidas, refugiados frente a las clases propietarias, o no será.

En ausencia de lo anterior, hay batallas imprescindibles para garantizar la soberanía de un futuro estado palestino contiguo y viable que los palestinos tienen dificultades para librar. Como la de asegurar la permanencia de la población palestina en Zona C (más del 60% del territorio de Cisjordania, el territorio que Israel ambiciona anexionarse de manera definitiva) ante las estrategias israelíes que buscan su desplazamiento forzoso.

Porque lo que parece estar tomando forma aquí es una estrategia de final de juego: Trump busca apoyos en Ammán, Cairo y Jeddah para que Abbas acepte "el mejor acuerdo posible", su plan de paz, que probablemente incluya algún arreglo para que Israel mantenga su presencia militar en el Valle del Jordán, anexe los principales bloques de asentamientos, y deje las Zonas A y B - aproximadamente el 40 por ciento de Cisjordania- bajo el control de la Autoridad Palestina, para que los palestinos le llamen "estado". Y ahí acaba la partida.



O no. En este páramo desolador la sociedad israelí es hoy por hoy el elemento de mayor esperanza. Medio siglo después de que comenzara la ocupación israelí, una multiplicidad de organizaciones pacifistas y de derechos humanos israelíes continúa actuando como verdadera "resistencia" que, junto con un grupo de organizaciones palestinas e internacionales, se esfuerza por proteger a las comunidades en el terreno y en el sistema judicial israelí, que se ha convertido en la última trinchera de la lucha contra la ocupación. Son organizaciones abandonadas a su suerte por la solidaridad internacional y por los partidos de la izquierda tradicional en Israel, preocupados por los malos resultados en las encuestas que les acarrea mantener en la agenda pública un asunto tan incómodo como la ocupación.

Pero, en la medida en que la sociedad israelí se ha escorado más a la derecha, la capacidad de estas organizaciones para movilizar y activar a las personas progresistas en Israel se ha vuelto cada vez más limitada. Cuando parecía que el proceso de destrucción de cualquier discurso anti hegemónico era imparable, el péndulo de la



Concentración del movimiento *Standing Together*

historia podría haber empezado a oscilar en el sentido opuesto. En 2015, un grupo de activistas estableció "Standing Together" como un movimiento político llamado a ocupar el vasto espacio vacío entre los partidos políticos por un lado y las ONG por otro, viniendo a demostrar que la sociedad israelí no puede vivir de espaldas a la ocupación permanentemente. Los activistas de Standing Together resaltan las interrelaciones entre la ocupación, las crecientes disparidades sociales y económicas dentro de Israel y los ataques del gobierno contra las libertades democráticas y contra la minoría árabe-

palestina.

Standing Together ha jugado un importante papel de apoyo en la campaña pública para detener la deportación de solicitantes de asilo africanos. Así, durante los últimos dos años, se han vuelto omnipresentes en las protestas en todo el país, a las que han arrastrado a decenas de miles de personas: contra los desalojos en Jerusalén Este, las demoliciones de viviendas en el Negev, el racismo anti-árabe en el norte y contra el plan de Israel de deportar a decenas de miles de refugiados eritreos y sudaneses.

No tienen reparo en explicitar sus objetivos: convertirse en un movimiento masivo de árabes y judíos que se oponga tanto al neoliberalismo como a la ocupación, que lucha por los derechos LGBT y de las mujeres, así como por la igualdad plena para los ciudadanos palestinos de Israel. En las profundidades del tercer gobierno de Netanyahu, llamar a esto ambicioso suena a eufemismo. Y, sin embargo, el movimiento ha sido capaz de traer a la izquierda israelí y a la política de la región algo que le ha faltado durante mucho tiempo: **esperanza.** ●

La izquierda colombiana a un paso de llegar al gobierno

Gerardo Vega // Director de la Fundación Forjando Futuros

Los resultados electorales de este 27 de mayo en Colombia demuestran el cansancio de los ciudadanos por la clase política tradicional y las maquinarias que han gobernado históricamente el país. La izquierda avanzó significativamente en cabeza de su candidato Gustavo Petro, que logró el 25% del total de los votos y, de otra parte, Sergio Fajardo que representa una política de centro, alcanzó un 24% del total de la votación, lo que sumado son casi 9 millones de votos.

De otro parte, el candidato Iván Duque, de la mano del expresidente Álvaro Uribe, del partido Centro Democrático, y del Partido Conservador, lograron un 39% de la votación.

Los resultados llevan a los sectores progresistas del país a buscar un acuerdo programático que, en primer lugar, cumpla con los Acuerdos de Paz celebrados con la guerrilla de las FARC en 2016, los cuales han sido obstaculizados en la implementación de la Reforma Rural Integral en cuanto a la redistribución de la tierra, restitución a las víctimas y brindar oportunidades a la población campesina. También es necesario que se cumpla con la expedición de reformas judiciales que den vida a la Jurisdicción Especial pa-



ra la Paz, a la cual deben someterse quienes participaron en el conflicto armado (guerrilla, agentes del estado y civiles que financiaron la guerra).

Debe destacarse que las pasadas elecciones fueron las más pacíficas en los últimos 30 años, lo que demuestra que el proceso de paz con la FARC sí ha tenido efectos positivos, ya que en

elecciones anteriores siempre se presentaron ataques y actos violentos en municipios donde se suspendían los comicios. Además, el 53,36% de los votantes habilitados asistieron a las urnas, teniendo en cuenta que el promedio de participación electoral en el país no superaba el 45%.

Ante este panorama, es evidente que Colombia

vive una transición y la izquierda tiene la oportunidad de demostrar que se puede vencer el temor que produce Gustavo Petro, el mismo que ha logrado movilizar a un público joven, sin presupuesto, sin maquinarias, volviendo a la plaza pública sin acompañamiento de las figuras públicas que sí respaldan al candidato de la derecha bajo la sombra de quien ha intentado reformar la justicia a su conveniencia y perpetuarse en el poder.

Ninguno de los candidatos presidenciales obtu-

vo el 50% de la votación (mayoría absoluta), por lo que debe celebrarse una segunda votación, que tendrá lugar el próximo 17 de junio entre los dos candidatos que obtuvieron mayor cantidad de votos, en este orden Iván Duque y Gustavo Petro. A tres semanas de realizarse la segunda vuelta electoral, el candidato del Partido Liberal y del Partido Verde han anunciado su voto en blanco, dando libertad a sus militantes para que decidan individualmente.

Desde la Fundación Forjando Futuros acompaña

mos desde su inicio la candidatura de Gustavo Petro porque tenemos la certeza de que sus propuestas de gobierno, que pasan por establecer la educación pública y gratuita en todos los niveles, la salud vista como un derecho y no como un negocio, la reforma rural, el desarrollo paulatino de energías limpias, entre otras, significan dejar atrás la guerra y construir una nueva era de paz para la población colombiana. ●

Conversación sobre la paz en Colombia

Redacción: Equipo ACPP Catalunya



Silvia Irene Berrocal es miembro de la Fundación Forjando Futuros, socio local de ACPP, e impulsora de la Corporación de Víctimas Sobrevivientes del Conflicto en Urabá (COMUPAZ). La “masacre de La Chinita” ocasionó la muerte de 15 personas el 23 de enero de 1994 en el barrio obrero de La Chinita, en Apartadó. Una de ellas era su hijo Alcides. Desde ese momento se convirtió en una de las principales impulsoras por la dignidad de las víctimas en su comunidad, y con su trabajo a lo largo de los años se ha convertido en una figura representativa del actual contexto colombiano. Residente en una comunidad que ha sufrido de modo muy directo las consecuencias de la violencia, su vinculación a la lucha social nos permite una visión directa y de primera mano.

Ha viajado tres veces a La Habana con el objetivo de impulsar el *acto de perdón*, por parte de las mismas FARC-EP, realizado finalmente el 30 de septiembre de 2016. A raíz de su trabajo se encuentra amenazada por parte de las organiza-

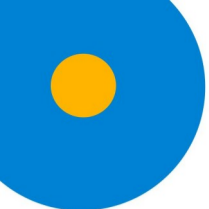
ciones paramilitares de extrema derecha. Por este motivo, ha estado 6 meses en Catalunya enmarcada en el Programa Catalán de Protección de Defensores y Defensoras de Derechos Humanos 2017. El objetivo del programa es el de tranquilizar el clima de amenazas, pero nos reconoce personalmente que vuelve preocupada, los 6 meses han pasado realmente rápido.

Silvia nos facilita un testimonio de primera mano de las problemáticas en la era de los post-acuerdos que, tal como nos evidencia, no de post-violencias. Entre ellas nos destaca la necesidad de denunciar las crecientes agresiones ligadas a las Bandas criminales, las drogas y las pandillas; las violencias sufridas por las mujeres y su situación en el conflicto; los temores a que se rompa el proceso de paz; y, entre otras, la falta de oportunidades para la juventud de la región.

De un número importante de testimonios sobre esta fase del proceso de paz, destaca el creci-

miento del paramilitarismo y las Bandas Criminales, especialmente en aquellos espacios abandonados por las FARC-EP. En estos, durante la guerrilla, se había generado una institucionalidad paralela: *“Aquí estamos y aquí nos vamos a quedar”*, nos comenta Silvia que escriben los paramilitares en las paredes. En este sentido, al desmovilizarse la guerrilla, la violencia paramilitar ha crecido, los grupos paramilitares instauran su poder y reclutan a los jóvenes. En estos espacios hacen un esfuerzo para ganarse el respeto y, con el temor que generan, aseguran que no se estorben sus intereses. Entre aquellos espacios abandonados por la desmovilización de las FARC-EP, el contexto rural adquiere importancia. La ley de restitución de tierras no ha funcionado, los procesos han sido demasiado lentos. *“A aquellas personas retornadas les siguen intentando quitar la tierra, implicando la vuelta a la cabeceras municipales, sin casa, tierras ni animales”*, apunta.

Las actuaciones de las Bandas Criminales se vinculan especialmente a la situación de los jóvenes y el fenómeno de las pandillas, juegan un papel directo en el consumo de drogas de la población joven, haciéndoles trabajadores dependientes de las Bandas. ¿Cuál es la salida para los y las jóvenes?, Silvia la vincula a la falta de oportunidades. La juventud acude a las Bandas Criminales ante la falta de alternativas, y una vez quieren desvincularse es imposible, por eso la dotación de oportunidades es tan importante. *“Muchos de los jóvenes son recuperables, han sufrido violencia en la familia sin ser tratados a nivel psicológico, pero si se trabaja con ellos se podrían generar alternativas. Los programas públicos gubernamentales sobre la juventud son insuficientes. Su vinculación y dependencia de las Bandas Criminales se relaciona con la falta de oportunidades. Cuando se dan medios para los mismos es cuando los podemos recuperar”*.



Sobre los temores a que se rompa la paz, en este clima creciente de violencias, el año electoral colombiano juega un papel especialmente relevante. Nos comenta que si la derecha gana: “El proceso de paz pende de un hilo, si el proceso se rompe, el conflicto va a ser más grande”, así lo atestiguan los asesinatos a exguerrilleros y los más de 200 asesinatos a líderes y lideresas desde la puesta en marcha del proceso.

Hablar con Silvia también nos permite visualizar de primera mano la situación de las mujeres en el conflicto: “No quieren seguir en esta guerra,

son sus esposos e hijos quien van a ella y la sufren directamente cuando se implican en la defensa de los Derechos Humanos”. Su valoración es que las mujeres en los acuerdos tuvieron muchas oportunidades, pero la opinión pública ha interpretado mal la consigna, exacerbando aquellos prejuicios más interiorizados: “Se vendió que en la paz, las mujeres iban a humillar a los hombres”. La situación de las mujeres en el conflicto se agrava por problemas añadidos. Ella misma forma parte de un grupo de mujeres víctimas que se reúnen en el Barrio Obrero de

Apartadó: “Lloramos, reímos y jugamos en un parque, salimos contentas por el apoyo moral”. Se comparten problemas de violencia intrafamiliar y se destaca la necesidad de que la mujer salga a capacitarse, aunque a menudo con la oposición del marido.

Ella no va a dejar de hacerlo. Mujer, residente en una comunidad que ha sufrido de modo especialmente directo el conflicto, su vinculación con el tejido social continuará siendo lo primero. ●



50 años de ocupación israelí en Palestina

Cerramos la serie con la que hemos estado conmemorando los 50 años de ocupación israelí en Palestina, con la colaboración de Peace Now, la organización pro Paz israelí más antigua y de base social más amplia, que tiene como objetivo movilizar a la sociedad israelí en favor de un acuerdo de paz entre Palestina e Israel. ACPP y Peace Now trabajan conjuntamente desde 2008.

50 años de ocupación que daña a dos pueblos

Anat Ben Nun // Directora de Desarrollo y Relaciones Exteriores de Peace Now

Se han cumplido 50 años de la ocupación de Israel sobre Cisjordania y Gaza. 50 años desde que, lo que parecía una gran victoria a ojos israelíes, se ha convertido en una calamidad. Por definición, una ocupación es algo temporal pero ¿cuánto puede durar algo temporal? Después de 50 años, Israel debe cambiar de rumbo, también por su propio bien, e ir hacia una resolución del conflicto antes de que sea demasiado tarde.

Desde 1967 los sucesivos gobiernos israelíes han trabajado en dos vías paralelas. Por una parte, nunca anexionaron los Territorios palestinos y sus negociaciones se basaron en la fórmula de dos estados, señalando la ocupación como algo provisional. Por otra parte, han creado hechos consumados con la construcción de asentamientos a lo largo y ancho de Cisjordania, lo que constituye una clara violación de la legislación internacional, así como una prueba de afán de permanencia. En 2017 había 386.000 colonos en Cisjordania y la expansión de asentamientos continúa a gran velocidad. La indecisión de Israel nos ha llevado a un punto en el que la posibilidad de conseguir una solución con dos estados –la única solución que permitiría a los palestinos y palestinas satisfacer su derecho de autodeterminación y asegurar que Israel sea judío y democrático – esté cada día más en la cuerda floja.

Como se supone que una ocupación es temporal, perpetuarla conlleva utilizar constantemente métodos de control sobre la población ocupada, restringiendo la resistencia lo máximo po-



Comunidad beduina palestina amenazada por la expansión de asentamientos del plan E1 entre Jersusalén y el Mar Muerto

Conforme pasa el tiempo estamos más cerca de una realidad de anexión de facto sin equidad de derechos para los palestinos y palestinas

sible. Esto lo sabemos desde hace años cuando pensamos en lo que ocurre con la población palestina. La ocupación ha corrompido moralmente a Israel, llevándolo a cometer violaciones de derechos humanos y oprimir a millones de palestinos y palestinas. Y todo amparado por la

seguridad para la población israelí.

Últimamente estamos viendo cómo la ocupación también está hiriendo por dentro a la sociedad de Israel. Mantener una ocupación de 50 años requiere que el público israelí respalde la acción de sus gobiernos más allá de la Línea Verde. Así, el gobierno de Israel ha estado deslegitimizando e incitando contra las organizaciones de la sociedad civil que trabajan por acabar con la ocupación y crear un futuro mejor tanto para israelíes como para palestinos. Y no sólo eso, sino que ha trabajado para consolidar el poder, debilitar la libertad de prensa y, actualmente, está tratando de limitar el poder del Tribunal Superior de Justicia. Los sistemas de con-

trol y equilibrio de la democracia están siendo sacrificados para limitar la resistencia a la ocupación.

El resultado de todo lo anterior no es un statu quo particular, sino más bien un deterioro estructural. Mientras que el sistema está virando hacia la derecha, cada partido en coalición compete contra los demás para aparecer ante la opinión pública con un posicionamiento más cercano a la derecha. Por supuesto, quien más sufre es la población palestina. Conforme pasa el tiempo estamos más cerca de una realidad de anexión de facto sin equidad de derechos para los palestinos y palestinas. La solución de dos estados es cada vez más difícil de lograr y la viabilidad del futuro Estado palestino se torna cada vez más frágil.

Pero la situación no tiene por qué continuar por esta vía. Hoy en día muchos y muchas israelíes claman porque se termine. Con motivo de este aniversario, Peace Now reunió a decenas de miles de personas en las calles de Tel Aviv para manifestar su oposición a 50 años de ocupación y mostrar a israelíes, palestinos y al resto del mundo que es el momento de cambiar de dirección, acabar con la ocupación e ir hacia la resolución del conflicto. En la actualidad Peace Now es la principal voz en Israel que está pidiendo

una solución de dos estados, concienciando al público, movilizándolo y dando voz a aquellos que no están representados por el gobierno actual.

Peace Now también es la principal organización que lucha contra el avance de los asentamientos, que tiene por objetivo hacer imposible la solución de dos estados. Mediante la investiga-

Las organizaciones pacifistas y de derechos humanos trasladamos la realidad de los Territorios Ocupados al discurso público

ción, la promoción, las campañas y la lucha jurídica, responsabilizamos al gobierno de sus acciones, presionamos contra los planes de asentamientos para evitar su implementación y trabajamos por dismantelar la construcción de asentamientos ilegales. En estos momentos, mientras los asentamientos siguen en expansión, la realidad sobre el terreno sigue parecida a la de las negociaciones previas y permite la creación de un estado palestino -gracias al tra-

bajo de Peace Now y muchas otras organizaciones pacifistas y de derechos humanos.

El papel que desempeñan las organizaciones pacifistas y de derechos humanos en el discurso público israelí es inmenso. Traslamos la realidad de los Territorios Ocupados al discurso público, conectando los puntos entre la ocupación y la línea antidemocrática del gobierno. A medida que el gobierno continúa en esta línea antidemocrática, cada vez más personas se unen a nuestra lucha. El gobierno está tratando de silenciarnos, pero no nos callará.

Después de 50 años, es hora de que la sociedad israelí comprenda que la ocupación es una amenaza existencial para Israel. Que la ocupación no está ayudando a su seguridad, sino más bien infringiendo la ley. Israel no puede permitirse otros 50 años de gobierno sobre otra gente - no socialmente, no económicamente y, sobre todo, no moralmente. El fin del control de Israel sobre millones de palestinos y palestinas no sólo es lo correcto, también es la única manera de salvar nuestra deteriorada democracia y mantener nuestro carácter judío, con derechos iguales para todos y todas. ¿Y qué mejor momento que ahora? ●

Nuestra socia palestina TRUST visita La Rinconada

Sara Mercader // ACPP Sevilla

En el marco del proyecto que ejecutamos en el campo de refugiados de Shu'fat, en Jerusalén financiado por el Ayuntamiento de La Rinconada (Sevilla) ha tenido lugar la visita de Farid Abu Gosh, fundador y director de la asociación Trust, contraparte local en este proyecto). Esta visita forma parte de las actividades de sensibilización previstas en el proyecto.

Entre el 22 y el 26 de abril el representante de Trust ha visitado diferentes institutos de enseñanza secundaria, en los que ofreció charlas explicativas de la vida en el campamento de refugiados de Shu'fat. También nos recibió la radio municipal de La Rinconada y diversas asociaciones y autoridades locales tanto de La Rinconada como de Córdoba y Pozoblanco, con quienes mantuvimos unos encuentros que han hecho que estos días hayan sido muy intensos y productivos en términos de fortalecimiento de los vínculos entre Trust y ACPP, así como de ambas organizaciones con las instituciones públicas mencionadas.

El campamento de refugiados de Shu'fat es un área prioritaria de intervención debido a la grave situación de exclusión social y grado de vul-



Encuentro con representantes del Ayuntamiento y asociaciones de La Rinconada

nerabilidad, violencia y radicalización que sufre su población. En este contexto, el trabajo conjunto de Trust y ACPP se ha centrado en favorecer la capacidad de la población infantil del campamento para disfrutar de su derecho básico a la educación e impulsar el empoderamiento de la mujer. Con el presente proyecto se han

beneficiado 80 niñas y 20 jóvenes mujeres palestinas y desde 2010, las dos organizaciones han logrado apoyar a 400 niños y niñas a través del programa *Learn by play* y la capacitación de 32 educadoras comunitarias. ●

Si quieres escuchar la intervención en radio Rinconada, puedes hacerlo [aquí](#)

Palestina tiene rostro de mujer

Redacción: Equipo ACPP País Valencià

La visita a Valencia de Ruba, Tamador, Hala, Adlah, Abdullah, Amna, Yushra, Shadia, Manar, Bushra, Samia y Samar comenzó el pasado día 5 de mayo. El cruce a la otra orilla del Mediterráneo empezó con el desplazamiento de todas ellas desde sus respectivas comunidades a Jericó, desde donde tuvieron que cruzar los controles fronterizos palestino, israelí y jordano hasta llegar al aeropuerto de Amman. Tras unas horas de sueño y una escala en Estambul, llegaron a su destino: Valencia.

Una vez aterrizadas, dio comienzo la semana de intercambio de conocimientos, incidencia política y encuentros entre Palestina y Valencia. Esta visita transmediterránea se enmarca en dos proyectos financiados por la Dirección General de Cooperación de la Generalitat Valenciana y el Servei d'Informació i Dinamització d'Estudiants de la Universitat de València.

En el encuentro participaron un representante de ACPP en Oriente Medio, el equipo de ACPP en el País Valencià y el grupo de once mujeres representantes palestinas. De ellas, dos son representantes de la organización palestina Agricultural Development Association (PARC), con quienes ACPP trabaja en Palestina a través de diversos proyectos de cooperación internacional, y nueve representantes de las cooperativas de Al Khader, Halhoul, Deir Al' Asal, Alwlaja y Al Naqoura.

"Estamos orgullosas de participar en esta experiencia porque no siempre la mujer palestina puede tener voz", contaba Tamador Ma Akel, representante de PARC. Precisamente, el objetivo de este intercambio ha sido fortalecer el conocimiento de la sociedad valenciana sobre el papel de la mujer en Palestina y cómo las cooperativas y grupos de mujeres son dos de las principales formas de organización de la sociedad palestina.

Otra de las finalidades del encuentro ha sido propiciar que las mujeres integrantes de estas cinco cooperativas ampliasen sus conocimientos en sus áreas de trabajo, conociendo a asociaciones, cooperativas o grupos de consumo que tra-



Las mujeres palestinas con el equipo de ACPP, tras la reunión con la Confederación de Cooperativas de la C.Valenciana

bajan en ámbitos similares. Además, la visita ha propiciado el conocimiento de la realidad palestina a través de la mirada de las compañeras sobre su día a día y el de sus familias y la situación de ocupación y sometimiento en la que viven; una realidad de la que han podido aprender también los distintos representantes institucionales valencianos en el ámbito de la cooperación internacional (a nivel autonómico, provincial y local), quienes han podido conocer a las verdaderas protagonistas de las acciones apoyadas por las políticas públicas de cooperación.

La semana fue muy intensa y los encuentros no cesaron, posibilitando a estas mujeres conocer también la sociedad valenciana y sus formas de organización. Tal y como comentó Shadia, *"una de las cosas que más me ha marcado en esta visita ha sido la presencia de las mujeres trabajando en distintos sectores, lo que me da más ganas de regresar a Palestina y seguir trabajando"*.

Como han reiterado las compañeras en cada uno de los encuentros, la mujer palestina está muy preparada, es culta y con una capacidad de trabajo muy elevada, y lo que valoran de partici-

par en estas iniciativas es que las mismas ponen el foco en fortalecer sus capacidades a través de distintos elementos, buscando la transformación social en Palestina e implicando a todas las personas, agentes sociales y políticos que tienen que propiciar ese cambio real.

Este intercambio de experiencias nos ha servido para conocer de primera mano a las protagonistas de los proyectos, su realidad y sus inquietudes, y ha supuesto una oportunidad para trabajar de manera conjunta en aras a la consecución de la igualdad de género en Palestina. Hemos aprendido mucho de las compañeras y esperamos continuar haciéndolo a través de otras iniciativas enmarcadas en el trabajo en cooperación internacional al desarrollo.

Continuamos reafirmando nuestro compromiso como entidad con toda la población palestina para continuar trabajando en acciones que promuevan el reconocimiento del derecho del pueblo palestino a vivir en condiciones dignas y en igualdad de oportunidades, así como potenciando el papel de las mujeres. Porque, como hemos podido aprender, Palestina tiene rostro de mujer. ●

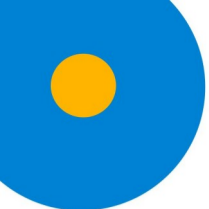
Escuelas Sin Racismo, un programa que se consolida y se renueva en Mallorca

Cruz Rejas // ACPP Illes Balears

El programa *Escuelas Sin Racismo, Escuelas para la Paz y el Desarrollo-ESR, EPD* tiene una trayectoria en Baleares de más de 10 años. Con este recorrido, podemos afirmar que el programa está consolidado y es reconocido entre la comu-

nidad educativa que se ha vinculado al mismo. Al mismo tiempo, cada nuevo curso escolar supone un reto hacer una propuesta del programa con elementos de renovación que siga interesando a los centros educativos que participan.

Durante este curso hemos ofrecido al profesorado recursos didácticos actualizados en su formato y traducidos al catalán, lengua vehicular en los centros públicos de esta comunidad. Entre ellos, el circuito-exposición *Mira Tú*, para



reflexionar sobre la formación de los prejuicios y las actitudes discriminatorias.

Seis centros educativos, tres de primaria y tres de secundaria, han trabajado con este circuito de juegos que propone al alumnado cuestionarse sus percepciones e ideas preconcebidas y reflexionar sobre las actitudes y conductas discriminatorias.

Dos de los centros educativos de secundaria en los que hemos implementado el programa este curso, participan en el "Programa Piloto de Centros Educativos para la Ciudadanía Global y Transformadora" que ha puesto en marcha la Conserjería de Servicios Sociales y Cooperación y la de Educación



Mira Tu en CEIP Rodamilans de Sineu, Mallorca

y Universidad. Entre los objetivos de este programa está impulsar la educación para el desa-

rollo a partir de proyectos de calidad y de continuidad y favorecer sinergias entre los centros educativos y las entidades sociales de cooperación y sus redes. ACPP Illes Balears hemos participado en dos eventos importantes organizados en el marco de este programa piloto presentando ESR, EPD: un curso de formación de profesorado y una jornada de buenas prácticas.

La participación en estos eventos nos ha permitido conocer nuevos centros educativos interesados en ESR, EPD y reforzar las sinergias con otras ONGD, lo que supondrá un nuevo impulso para el programa en Baleares. ●

La paz empieza en las escuelas

Ceren Gergeroglu // ACPP Aragón

El pasado 22 de marzo, en el Centro Cívico Estación del Norte, se ha realizado el acto de entrega de placas conmemorativas del proyecto "Escuelas Sin Racismo, Escuelas para la Paz y el Desarrollo" que, con el apoyo del Ayuntamiento de Zaragoza, se ha realizado durante el presente curso escolar en siete centros educativos de la ciudad de Zaragoza. Con este proyecto, siete colegios públicos de infantil y primaria han tenido oportunidad de trabajar y desarrollar varias actividades en los centros para la transformación social.

El acto celebrado es una de las últimas actividades del proyecto, y se ha realizado como un acto abierto a todos los públicos y en el que los y las representantes de los centros educativos recibieron la placa conmemorativa del proyecto de manos de la Consejera de Presidencia y Derechos Sociales, Vicealcaldesa y primera teniente de alcalde del Ayuntamiento de Zaragoza, Luisa Broto y la miembro de la Junta



Sofía Bernardo (i) y Ceren Gergeroglu (d) con Luisa Broto y las receptoras de las placas entregadas.

Directiva de ACPP, Sofía Bernardo.

Durante el acto también hubo intervenciones de Enrique Cabezudo, Coordinador de Espacio de Educación para el Desarrollo – Unaquí de la Federación Aragonesa de Solidaridad, del alumnado del CEIP Vadorrey Les Allées y de las artis-

tas que han participado en el proyecto; Lu de Lurdes (con actividad de "Historias que Cuentan") y La Imaquinaría (con actividad "Teatro Forum"), para mostrar ejemplos del trabajo que se realizó para la transformación social en las aulas.

Gracias a toda la comunidad educativa de los colegios, a la asistencia de las familias, a las AMPA, y a la Federación de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnas/os de Aragón (FAPAR), nuestro humilde acto se ha convertido en una fiesta de reivindicación para mostrar que, compartiendo junto con el profesorado y alumnado que trabajamos y con

la implicación de las instituciones públicas, podemos conseguir la transformación social. Como decía quien fue presidenta de ACPP y luchadora infatigable por una educación como la que defendemos, Pamela O'Malley; "la paz empieza en las escuelas". ●



ASÓCIATE

forma parte de ACPP

www.acpp.com/asociate